

PINO CAMPOS, Luis Miguel: *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. La Laguna: Universidad de La Laguna / Fundación Mapfre Guanarteme, 2005. 555 p.

JUSTO HERNÁNDEZ

El joven profesor universitario se encamina por el estrecho y empinado sendero hacia la Acrópolis. Unos minutos más tarde alcanza la cima. Iluminado por el sol meridiano y ático, cuyos rayos reverberan en sus columnas, las ruinas del Partenón, se yerguen ante su vista con su solemne majestad. No hay belleza como la suya. El joven profesor, ante tanta maravilla, no puede contener las lágrimas. Sin embargo, ¿por qué llora? Varios años más tarde, la lectura del libro de Luis Miguel Pino, insigne hellenista, proporcionará una respuesta a esa pregunta.

Este libro, que recoge dieciocho trabajos sobre diversos aspectos de la obra y la vida de María Zambrano (1904-1991), demuestra de nuevo que la filosofía no se puede entender sin la luz virginal de la Acrópolis. Lo dijo con bellas palabras Jorge Luis Borges: toda la filosofía no es más que una glosa a Platón. Nada más cierto. Hasta los filósofos más revolucionarios como Marx o Nietzsche se verán arrastrados, quieran o no, por ese impulso que nace en ese otro Sinaí eterno del pensamiento. Recordemos que el primero se doctoró con un trabajo sobre Heráclito y que la doctrina del segundo está fecundada en gran medida por Dioniso.

El prólogo, a cargo de Juan Fernando Ortega Muñoz, supone un pórtico imprescindible para la cabal intelección de todo el volumen. Pero, como los títulos son un género literario en sí mismos, vale la pena citar los encabezamientos de los capítulos, para ilustración del lector: “El magisterio de Ortega en María Zambrano”; “El pensamiento hispano del siglo XX y la literatura original: los ejemplos de Ortega y de Zambrano”; “Séneca y su estoicismo: las interpretaciones de Ortega y Zambrano”; “De Orfeo a Séneca: mito y pensamiento en María Zambrano”; “Raíces clásicas del pensamiento actual: la filosofía de María Zambrano”; “La «razón poética»: Dioses y héroes griegos en la filosofía de María Zambrano”; “Filósofos griegos en el pensamiento actual: la filosofía de María Zambrano y el ejemplo de Tales de Mileto”; “Los estudios sobre la mujer en la obra de María Zambrano: su escrito titulado «Diotima de Mantinea»”; “En los orígenes: la épica homérica en la filosofía de María Zambrano”; “De la épica a la tragedia: fundamentos literarios de la filosofía de María Zambrano”; “Los misterios de Eleusis en la obra de María Zambrano: un pensamiento a partir del antiguo Hierós Lógos; Afrodita y Eros: dos mitos clásicos en los orígenes de la filosofía de María Zambrano”; “Apolo y los orígenes de la «razón poética»”; “Dioniso y la «razón poética»”; “Una Antígona inmortal: recreación zambrana del personaje de Sófocles; Héroes trágicos en la obra de María Zambrano: los personajes de Sófocles y el ejemplo de Edipo”; “Edipo rey y Edipo mendigo: un héroe trágico en la filosofía de María Zambrano”; y “La trascendencia de

Cómo citar este artículo:

Hernández, J. (2007). Noticias de libros. Reseña de “Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía” de Luis Miguel Pino Campos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 313-315.

<https://doi.org/10.63487/reo.606>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 14/15. 2007
mayo y noviembre

Sófocles en la filosofía de María Zambrano”.

El periodo que arranca en la Restauración y que es dramáticamente truncado el 18 de julio de 1936, constituye un fértil suelo en el que se desarrollará lo que Laín ha llamado certeramente “la Edad de Plata de la cultura española”; y sin lugar a dudas, esta Edad de Plata es, particularmente en Filosofía, Edad de Oro. No dudo en señalar que en la filosofía cultivada en España no ha habido otro momento igual. Antes de Ortega, Zubiri, García Morente y otros, en mi modesto entender, sólo hubo un filósofo: Francisco Suárez, cuyas *Disputationes metaphysicae*, conviene no olvidarlo, fueron estudiadas como libro de texto por Kant.

El magisterio-discipulado masculino-femenino Ortega-Zambrano nada tiene que envidiar a los grandes magisterios-discipulados masculinos-femeninos alemanes del tipo Husserl-Stein o Heidegger-Arendt. Es más, María Zambrano crea una nueva instancia filosófica que supera las acuñadas por Zubiri (inteligencia o razón sentiente) y por Ortega (razón vital, raciovitalismo). Aunque Ortega cambie más tarde vida por historia, tanto monta monta tanto, pues toda vida es historia y toda historia es vida.

Frente a la clausura ontológica de la filosofía griega impregnada de logicismo, donde el *lógos* y el ser de las cosas lo domina todo, Ortega consigue romper este círculo vicioso con su raciovitalismo, pasando del ser de las cosas al ser del hombre, tejiendo y destejiendo una nueva urdimbre antropológica del mismo modo en que Penélope tejía y destejía su

famoso peplo. Sin embargo, esta instancia orteguiana, tan interesante, no consigue explicar satisfactoriamente la unidad global de la experiencia humana. Será María Zambrano la que introduzca un magnífico giro copernicano: el raciopoyetismo. Es decir, la gran síntesis entre *lógos* y *póyesis*, entre pensamiento y sentimiento creador, entre razón y *pathos* personal y personalista, esto es, una nueva forma completa de conocimiento. Lo diremos con Pascal, cuya huella se vislumbra claramente en Zambrano, con otras hermosas palabras: “el corazón tiene razones que la razón no entiende”; o, con palabras, harto conocidas, de Hamlet: “hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que sueña tu filosofía, Horacio”.

Con el raciopoyetismo, Zambrano rompe uno de los grandes nudos gordianos de la filosofía: la dicotomía entre Apolo y Dioniso, *lógos* el primero y *pathos* el segundo, y sus calamitosas consecuencias como la muerte de Dios, la voluntad de poder y el superhombre, propugnadas por Nietzsche. La unión de *lógos* y *pathos*, la reconciliación de los dos hermanos, supondrá una nueva fraternidad antropológica, que Zambrano aplicará a la familia, al pueblo, a España, etc. Y en este sentido, es tan brillante como osado que Zambrano, consciente de lo que dice, llame a estas doctrinas de Nietzsche delirios.

Para terminar, no podemos dejar de recordar a la Aurora luminosa y virginal que es Atenea, a la que está dedicada el Partenón, de la que, en parte, Zambrano une a la gran doncella tebaná, virginal, incólume e intacta: Antígona. Precisamente el duo Atenea-

Antígona no son auroras de razones destructivas como las de Nietzsche o de razones vitales como las de Ortega, sino auroras inmaculadas de razones poéticas.

El joven profesor universitario, después de leer el libro del profesor Pino, piensa que ha sabido explicar por qué

lloró ante las ruinas del Partenón. Baste agradecer, por último, este magnífico libro a su autor y afirmar, sin ambages, que es de fácil y amena lectura, pues en él se unen también raciopoyéticamente la chispa gaditana de Pino con el duende malagueño de Zambrano.

NAVARRO CAMPOS, Jorge: *La razón que busca la vida. Un acercamiento al pensamiento de José Ortega y Gasset*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2005. 295 p.

RICARDO ALDANA
ORCID: 0000-0001-5612-6305

Jorge Luis Navarro, profesor de Filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México), ofrece un estudio monográfico de la filosofía de Ortega. Además del inmediato reconocimiento que merece un trabajo que *re-anuda* con la generación que nos precede y abre así una concreta ocasión de diálogo, hay que subrayar como mérito particular de este libro el que, siendo una investigación circunscrita a Ortega, tiene como horizonte no los dichos del filósofo español, sino la amplitud de la filosofía misma. Por ello se puede recomendar no sólo a lectores especialistas, sino también como una introducción o reintroducción a la filosofía, desde esa puerta particular que es el pensamiento de Ortega. Además, ya desde las páginas del preámbulo, personales y cercanas al lector, se puede ver que el libro no sólo es tes-

timonio de lo que el autor piensa, sino testimonio de la existencia una verdad más grande que la filosofía.

El libro goza también del beneficio de la buena escritura. Convencido, como Ortega, de que la buena expresión no riñe con la profundidad del pensamiento, Navarro escribe permitiendo una lectura ágil, allanando la intelección del *subjectum*, no siempre fácil de comprender. Al respecto es también de gran ayuda la muy pedagógica concepción que da unidad al libro. Después de un ameno capítulo biográfico, que da cuenta de las tensiones sociales y espirituales del ambiente en el que vivió Ortega, los dos capítulos centrales "Ortega, el espectador" y "Ortega, filósofo", entran en materia. Un último capítulo sobre "Verdad, ciencia y filosofía" centra la investigación sobre la *cuestión* del escepticismo, tema polémico, entre los estudiosos, y decisivo en lo que se refiere a las interpretaciones de Ortega. El libro no está concebido como una exposición exhaustiva cuyos elementos se unifican desde una metodología exterior al *subjectum*, sino que intenta ofrecer un pensamiento configurado cuyo vigor proviene del contenido seriamente estu-

Cómo citar este artículo:

Aldana, R. (2007). Noticias de libros. Reseña de "La razón que busca la vida. Un acercamiento al pensamiento de José Ortega y Gasset" de Jorge Navarro Campos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 315-317.

<https://doi.org/10.63487/reo.607>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
N° 14/15. 2007
mayo y noviembre